
¿Se equivocó el traductor? Gn 47: 5-7 en el Texto Masorético y en la traducción de Septuaginta

GLEN ARÁUZ, OSA
Universidad Católica de Costa Rica
Universidad Teológica de América Central
glenarauz24@gmail.com

Recibido: 25 octubre 2022 / Aceptado: 25 enero 2023

Resumen: El análisis de Génesis 47: 5-7 en la versión griega de Septuaginta y del Texto Masorético suscita una doble cuestión: un problema de índole literario y uno de crítica textual. Por tanto, ¿una *Vorlage* diversa en el texto de LXX y distinta del TM? ¿Un error en la transmisión textual? O bien, ¿un intento de reorganización por parte del traductor griego? Las divergencias entre la versión intrincada y contradictoria como la de LXX y una versión más fluida como la del TM, sugieren otras alternativas de solución. A la base del problema radica la coexistencia de diversas tradiciones de un mismo hecho al interno del relato de vv. 5-6, para cuya identificación el texto griego es más favorable, con el añadido posterior (*sacerdotal*) de v. 7. La versión actual de TM reflejaría la última elaboración

de una forma, aún proceso, de vv. 5-6 conocida por LXX en momentos previos a su estabilización definitiva. Sin reflejar una *Vorlage* subyacente distinta, LXX solo testimoniaría la versión en evolución y, probablemente, más antigua a la del texto hebreo. En cualquier caso, si a alguno habría que adjudicar algo, sería al “editor” hebreo, quien habiendo sopesado la dificultad que suponía la lectura contenida en su versión y presente en la *Vorlage* de LXX, se dio a la consecución de una organización textual más armónica y menos estridente en vv. 5-6.

Palabras clave: Génesis, Septuaginta, Texto masorético, *Vorlage*, Crítica textual.

Did the translator make a mistake? Gen 47: 5-7 in the Masoretic text and Septuagint translation

Abstract: The analysis of Genesis 47: 5-7 in the Greek version of the Septuagint and the Masoretic Text raises a double question: a problem of literary nature and one of textual criticism. Thus, a different *Vorlage* in the LXX text and different from the MT, an error in the textual transmission, or an attempt to reorganize the text in the Septuagint and the Masoretic Text. Or, an attempt at reorganization by the Greek translator? The divergences between the intricate and contradictory version as in the LXX and a more fluid version as in the MT suggest other alternative solutions. At the base of the problem lies the coexistence of different traditions of the same event within the account of vv. 5-6, for whose identification the Greek text is more favor-

able, with the later (priestly) addition of v. 7. The present version of TM would reflect the last elaboration of a form, still in process, of vv. 5-6 known to LXX in moments before its definitive stabilization. Without reflecting a distinct underlying *Vorlage*, LXX would only testify to the evolving and probably older version of the Hebrew text. In any case, if anyone should be credited, it would be the Hebrew “editor,” who, having weighed the difficulty of the reading contained in his version and present in the *Vorlage* of LXX, set out to achieve a more harmonious and less strident textual organization in vv. 5-6.

Keywords: Genesis, Septuagint, Masoretic text, *Vorlage*, Textual criticism.

1. PRESENTACIÓN

Hasta el siglo pasado, los estudios solían explicar la historia de la Biblia refiriendo a tres grandes testimonios textuales por cuanto al Antiguo Testamento respecta: el llamado *Texto Masorético* (TM), el *Pentateuco Samaritano* (PS) y la traducción griega conocida como *Septuaginta* o *Biblia de los LXX*. En el menor de los casos se pensaba que la Biblia Hebrea (BH) existía solo bajo la forma hebrea del *Codex Leningradensis* o *Códice de Leningrado* (también B19), máximo representante de la tradición textual masorética. Pero los descubrimientos arqueológicos en el desierto de Judea en el siglo pasado, así como los estudios de *Septuaginta* y el desarrollo de la crítica textual del AT, obligaron a repensar a esta opinión. Después de todo, la tradición testimoniada por el texto leningradense refleja tan solo una de las diversas formas de la BH.

Sobre *Septuaginta*, la opinión académica no pasaba de una consideración servil. En la opinión más común –y que todavía prevalece en muchos sectores de la investigación– el valor de los LXX no iba más allá de considerarla mera traducción, de una fuente idéntica a la reflejada por el TM. Las diferencias, por tanto, o los elementos diversos y divergentes que LXX presentaba respecto al aclamado TM se justificaban simplemente como carencias de traducción, cuando no erratas, manifestación de la idiosincrasia de los traductores o de la propia incompetencia y, en el mayor de los casos, de cambios arbitrarios producidos durante el proceso de traducción, en función de una elección ideológica. En consecuencia, la utilidad de LXX se veía reducida a una funcionalidad técnica o formal, como herramienta para reconstruir aquellos pasajes que en el texto hebreo (TM) adolecían de poca claridad o se presentaban textualmente corruptos del todo.

Los hallazgos a partir del 1947 marcan un antes y un después en los estudios bíblicos en general, pero, sobre todo, con desbordantes implicaciones y consecuencias para la comprensión de la historia del texto bíblico y la consiguiente valoración de LXX, provocando un serio re-pensamiento y replanteamiento de las viejas hipótesis convertidas en mitos, poco menos que verdades inamovibles. Los descubrimientos de los manuscritos en las inmediaciones del Mar Muerto, como los encontrados en otras localidades (Wadi-Murabb'at, por ejemplo), terminaron de ampliar con alto nivel de evidencia el horizonte explicativo a cuestiones que entonces parecían tener una respuesta definitivamente única en el campo de los estudios bíblicos. Septuaginta deja de ser considerada una simple traducción servil, mientras el “mito del texto único” (TM) comienza a desmoronarse.

Efectivamente, del total de manuscritos encontrados en las cuevas de Qumrán, unos 222 rollos, aproximadamente, contienen textos bíblicos. Desde los primeros estudios del repertorio se impuso una constatación: aun conteniendo textos bíblicos, muchos de aquellos manuscritos no solo mostraban un texto distinto de aquel que hasta entonces era considerado el único, sino que en algunos casos, dicho texto coincidía con el texto de LXX y, que por tanto, disentía del TM. La identificación del material ha permitido individuar, al menos, cuatro grupos o cuatro categorías equivalentes a cuatro ramas textuales (o tipos de texto): (1) manuscritos alineados al TM, (2) manuscritos alineados a LXX (refleja el texto usado por el traductor), (3) manuscritos alineados al PS, (4) y textos “no alineados”, es

decir, aquellos textos que con mucha dificultad pueden ser colocados consistentemente en cualquiera de los grupos anteriores¹.

Si bien, queda confirmada y ratificada la aclamada tradición masorética representada por el B19, los manuscritos del Mar Muerto nos sitúan ante un insólito pluralismo textual, obligando inevitablemente a pensar la transmisión de las Escrituras hebreas en un proceso mucho más fluido y dinámico de lo que parece, e históricamente más normal. Es perceptible la magnitud de la discusión que esto provoca. Otra historia de la historia del texto bíblico es posible². La comparación de los textos de los manuscritos con la versión de LXX permite llegar a puntos concluyentes por cuanto al estado del texto bíblico respecta en tiempos precedentes a la estandarización y fijación de un determinado tipo de texto, es decir, del texto consonántico que devino texto masorético. Los masoretas preservaron una tradición textual antigua, pero es solo una tradición de la Biblia Hebrea que coexistía en la fluidez textual previa. Todo indica que el periodo anterior a la normatización de un solo texto estaba caracterizado por la pluralidad y no por la uniformidad. A esto hace justicia lo que H. Orlinsky se atrevía a afirmar ya en los años 50 del siglo pasado, que los manuscritos hebreos utilizados por los traductores en algunos libros diferían recensionalmente de la tradición masorética³.

El horizonte analítico e interpretativo abierto con la persistencia del estudio de los manuscritos del desierto de Judea y la consiguiente reconsideración de LXX, impone una perspectiva completamente nueva en el complejo e interesante proceso de formación y fijación del texto sagrado. Probablemente los traductores-responsables de LXX no fueron los causantes de las diferencias del texto griego respecto al TM, so pretexto de haber traducido de otro tipo textual o de una *Vorlage* distinta. Aun traduciendo del mismo tipo textual o de la misma *Vorlage*, es posible que la si-

¹ Cf. Timothy M. Law, Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia Cristiana, Sígueme, Salamanca 2013, 38; James Vanderkam - Peter Flint, Los Rollos del Mar Muerto. Su importancia para entender la Biblia, el Judaísmo, Jesús y el Cristianismo, Trotta, Madrid 2010, 116-117.

² Cf. Eberhard Bons, "La traducción griega de la Biblia en la actualidad", en Eberhard Bons - Daniela Scialabba (eds.), *La Septuaginta. ¿Por qué resulta actual la Biblia griega?*, Verbo Divino, Estella 2017, 15-33.

³ Citado por Natalio Fernández Marcos, *Septuaginta. La Biblia Griega de judíos y cristianos*, Sígueme, Salamanca 2014, 79.

tuación literaria del libro bíblico utilizado por el traductor se encontrara todavía en proceso o estaba en un estadio textual diverso al que llegará a alcanzar en la versión conocida en el TM. Es justamente lo que intentaremos demostrar en el presente estudio respecto a Gn 47: 5-7.

El análisis de Gn 47: 5-7 en la versión de LXX y del TM suscita una doble cuestión. De un lado, un problema de índole literario, de otro, un problema de crítica textual. ¿Cómo resolver las diferencias entre la versión de LXX y la del TM? ¿Un error en la transmisión textual o un intento arbitrario de reorganización por parte del traductor griego de LXX? O más bien, ¿una *Vorlage* diversa en el texto de LXX, distinta del TM? Las divergencias entre la versión intrincada y contradictoria como la de LXX y una versión más fluida como la del TM sugieren otras alternativas de solución más integradoras.

2. LA TRADUCCIÓN DE LOS LXX

“Septuaginta” o “Biblia de los LXX” es la denominación común al conjunto de libros bíblicos traducidos del hebreo al griego. Más que la obra de un solo autor o de un solo grupo de autores ejecutada en solo momento, la Septuaginta es el resultado de un proceso de traducción que debió comenzar, probablemente, con el Pentateuco (la *Tōrāh*), dilatándose en un arco de tiempo que va desde el siglo III a.e.c. hasta los inicios de nuestra era común, si se acepta que *Cantar de los Cantares* o el libro del *Eclesiastés* se tradujeron entre los siglos I y II d.e.c.

Fuera de la llamada *Carta de Aristeas* no hay documentación exclusiva que ofrezca mayores particulares sobre el origen geográfico y sobre los responsables de la traducción. Se suele apuntar a Alejandría como escenario, suponiendo que el colorido local es claramente alejandrino. Pero el relato que ofrece la carta se centra en la traducción del Pentateuco. No falta quienes nieguen cualquier asidero histórico a la *Carta de Aristeas*, aseverando que no es más que un texto pseudoepigráfico de carácter propagandístico, con una finalidad apologética del judaísmo de la diáspora⁴; es decir, tal como presenta los hechos, el autor no buscaba sino dotar de

⁴ Cf. S. Honigman, “The Narrative Function of the King and the Library in the Letter of Aristeas”, en T. Rajak (ed.), *Jewish Perspectives on Hellenistic Rulers*, University of California Press, Berkeley 2007, 131-132; Natalio Fernández Marcos, *Septuaginta*, 36, 52-53.

autoridad la traducción. Lo que vendría a ser una especie de “relato etiológico” que justificara el origen y existencia de la traducción griega y su uso equiparable como “texto sagrado”⁵. Pero un asidero histórico sí que lo hay. Para el siglo III a.e.c. Alejandría ya era foco de la cultura y lugar de traducción y crítica textual de las grandes obras de la cultura clásica. Por tanto, el entorno general y propicio de los traductores que decidieron verter la BH al lenguaje cotidiano que ya hacía parte de su realidad. Esto no supone descartar un motivo eminentemente religioso⁶.

Al interés meramente religioso por una traducción de la Ley, debió sumarse el motivo intelectual que provenía del hecho de vivir en un medio bilingüe y culturalmente a la vanguardia como era Alejandría⁷. La motivación de T. Rajak señalada en nota resulta válida. Los estudios destacan que la lengua de traducción del Pentateuco es un testimonio de las instituciones ptolemaicas y tiende a reflejar con bastante eficacia el lenguaje áulico de esta dinastía⁸. Anna Passoni Dell’Acqua pone de relieve el nexo entre el lenguaje de traducción de LXX y el lenguaje de los papiros, o sea, la *κοινή*, y hace notar que un grupo léxico no muy notable en la literatura clásica, encuentra en LXX un uso notable⁹. E. Tov, voz autorizada de los estudios actuales de Septuaginta, reafirma la opinión para el caso del Pen-

⁵ Un “mito fundador”. Ann a Passoni dell’Acqua “La primera traducción de la «enseñanza» de Moisés: desde Egipto a las gentes. Un destino vinculado a los papiros”, en Eberhard Bons - Daniela Scialabba (eds.), *La Septuaginta*, 66, 58. Ya Filón de Alejandría parecía ir un poco más allá del relato de la *Carta de Aristeo* al desarrollar una especie de “teoría inspiracionista” de la traducción griega en un nivel de equiparación con el texto hebreo. Cf. Filón de Alejandría, *Vida de Moisés*. Obras Completas. Vol. V, BAC, Madrid 2009, 36-37.

⁶ Eupólemo propiamente al final del siglo III a.e.c. da muestras de conocer ya el Génesis griego. Como indicios de contenido, algunos señalan que algunas palabras del léxico parecen como claros “egipcianismo”. Cf. Natalio Fernández Marcos, *Septuaginta*, 37. Según T. Rajak, una de las motivaciones de la traducción fue también la cuestión de supervivencia. Cf. T. Rajak, *Translation and survival. The Greek Bible of the ancient Jewish Diaspora*, Oxford University Press, Oxford 2009, 24-63. Ya el título de su obra advierte de la opinión.

⁷ Cf. Natalio Fernández Marcos, *Septuaginta*, 52; Timothy M. Law, *Cuando Dios habló en griego*, 59-60.

⁸ Cf. Natalio Fernández Marcos – María Victoria Spottorno Díaz (coords.), *La Biblia Griega Septuaginta*. Vol. I: *El Pentateuco*, Sígueme, Salamanca 2008, 39.

⁹ Cf. Anna Passoni dell’Acqua, “La primera traducción de la «enseñanza» de Moisés: desde Egipto a las gentes. Un destino vinculado a los papiros”, en Eberhard Bons – Daniela Scialabba (eds.), *La Septuaginta*, 83, 86.

tateuco: *On the linguistic level, this assumption can be verified by the existence of Egyptian elements in the various books of the LXX*¹⁰. Mientras que *the place of the post-Pentateuchal books is leses certain*¹¹.

Los indicios disponibles, por tanto, se inclinan a favor de Egipto como contexto general de la traducción griega del primer bloque de la Biblia Hebrea, y Alejandría como contexto específico. Más allá de esto no hay mayores certezas. Quienes fuesen los responsables de la traducción del Pentateuco, es posible que llevaran a cabo su trabajo durante el siglo III o comienzos del siglo II a.e.c.; y su trabajo, fue el punto de arranque de un caudal de traducciones que vendrían después. Incluso, hay quien piensa que la traducción posterior de otros libros bíblicos hace acopio del vocabulario empleado en la traducción del Pentateuco.

Es verdad que la comprensión del origen de la traducción del Pentateuco se ha visto condicionado por la consideración canónica del relato de la *Carta de Aristeas*. Sin embargo, al tratarse de una traducción, y una traducción de la envergadura de LXX, entran en juego diversos factores, comenzando por el texto traducido, un texto hebreo solamente consonántico y, por tanto, susceptible a varias lecturas. Sin perder de vista que la traducción no es solo volcar un sistema gráfico en otro, sino una mentalidad en otra. Y la elección lingüística es significativa en su estructura y en lo que tiene de interpretación¹². Lo cual significa que los traductores (es-

¹⁰ Emanuel Tov, *The Textual Critical Use of the Septuagint*, Eisenbrauns, Winona Lake, IN 2015, 202. Por contrapartida, B. S. Isserlin, en un estudio que realizó sobre los nombres de los responsables de la traducción conforme los refiere la *Carta de Aristeas*, comparó estos nombres con aquellos de la onomástica atestada por los papiros. La conclusión a la que llegó es que los nombres enunciados en la carta non parecen tener una extracción egipcia sino que son más cercanos a una onomástica judía, concretamente palestina. Con este criterio argumentaba el componente palestinese antes que egipcio en la historia de Septuaginta. Cf. Benedikt S. Isserlin, "The Names of the 72 Translators of the LXX" ("Aristeas, 47-50") en, *The Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University* 5 (1973) 191-197.

¹¹ Emanuel Tov, *The Textual Critical Use*, 202.

¹² Estas y otras cuestiones las desarrolla de forma pertinente y pormenorizada Natalio Fernández Marcos, estudioso en el ámbito de LXX, ya citado en este trabajo, en un interesante artículo cuyo argumento es justamente la traducción en la antigüedad. Cf. Natalio Fernández Marcos, "Las traducciones en la antigüedad", en *SEFARAD* 67/2 (2007) 263-282.

cribas) debieron ser intelectuales judíos, competentes en griego y hebreo y, además, dotados de un bagaje judío y griego. Las peculiaridades estilísticas de la traducción parecen reflejarlo.

Si bien es cierto que los textos del Próximo Oriente Antiguo ya eran conocidos en época griega, y algunos de ellos conocían ya una traducción, eran textos atinentes a la administración política o jurídica, mientras que el parámetro de traducción seguido era la *interlinealidad*¹³. Hasta los LXX no se conoce la traducción de un cuerpo de textos religiosos orientales. Considerando, además, que los textos no fueron traducidos en un solo momento y por un solo traductor. El relato de la *Carta de Aristeas*, ambientado en la primera mitad del siglo III a.e.c., consiente cierta seguridad respecto al Pentateuco, del resto de libros apenas se tiene noticia¹⁴.

Pensar en un modelo de traducción exclusivo y recurrir al paradigma de la inter-linealidad no tiene asidero en el caso de los LXX. Fernández Marcos es de la opinión que el *Sitz im Leben* de LXX es la escuela y no la liturgia¹⁵, y no hay indicios de ningún tipo que atesten que el texto griego figurase junto al texto hebreo como instrumento interlineal. En palabras del autor: *Los traductores son escribas e intelectuales bilingües [...] A diferencia del uso que prestaban los Targum, la primera traducción de la Biblia, fue realizada no para acompañar oralmente la lectura del texto hebreo en la liturgia sinagoga, sino para suplantar desde un principio al original hebreo [...] La versión del Pentateuco no surge en un clima escolar con finalidad pedagógica, sino que se inserta en una tradición intelectual y académica de escribas estimulados por el clima cultural creado en torno a la Biblioteca de Alejandría*¹⁶.

¹³ Abundan las traducciones interlineales del sumerio al acadio, del acadio al elamita, al hitita, al hurrita y al ugarítico, himnos épicos en versión sumeria y acadia, inscripciones bilingües y numerosos tratados bilingües. El poema de Gilgame ha aparecido en versión hitita y hurrita en la capital del imperio hitita Hattuşa (Bogazköy). En época helenística también se encuentran traducciones de otros textos como los edictos de Asoka, soberano de la India y contemporáneo a Ptolomeo II. Cf. Natalio FERNÁNDEZ MARCOS, “Las traducciones en la antigüedad”, 266.

¹⁴ Se conjetura que la mayor parte del bloque de libros proféticos haya seguido a la traducción del Pentateuco. Cf. Natalio Fernández Marcos, *Op. cit.*, 273.

¹⁵ Cf. Natalio Fernández, *Op. cit.*, 276.

¹⁶ Natalio Fernández Marcos, *Op. cit.*, 276, 277.

En cualquier caso, la traducción griega del Pentateuco al ser la primera, no tiene precedentes. Por una doble razón. La primera, porque es la primera vez en que las Escrituras hebreas son consignadas por escrito en una lengua distinta del hebreo y del arameo. La segunda razón, porque junto al resto de libros es el mayor cuerpo literario de textos religiosos traducidos en la antigüedad. Las valoraciones generales sobre la traducción coinciden en elementos ya insinuados. La traducción del Pentateuco refleja el griego κοινή de la época, no muy distinto del que reflejan las cartas y documentos papiráceos ptolemaicos¹⁷, o de la prosa científica del período helenístico; la traducción se presenta bastante literal, no exenta de semitismos. Pero sobre todo, el grado de correlación con el TM es alto¹⁸. Sin embargo, cada libro en particular presenta características propias.

2.1. El libro del Génesis en LXX (Gen-LXX)

Es de esperar que Gn-LXX comparta las características generales de la traducción del Pentateuco y sea parte de las discusiones e intereses que suscita la traducción griega de LXX en general. Si el primer bloque en ser traducido fue el Pentateuco, según la *Carta de Aristeas*, ateniéndose a un orden lógico podría pensarse que el libro del Génesis fue el primero de los cinco. Es plausible al respecto la opinión de Rösel: *contrary to the letter of Aristeas it seems certain that Genesis was translated as the first book of the Pentateuch, independent of the other four books*¹⁹. El autor, además, en línea con la opinión que identifica como contexto de la traducción el ámbito de la academia en lugar del litúrgico, aduce que, *the most appropriate understanding of Gen-LXX is that it was translated as an original Jewish-Hellenistic contribution to the discussions of the museion or the famous library in Alexandria*²⁰. Por eso se habla de plausibilidad, ante la falta de testimonios fehacientes que confirmen. Sobre la base de las escasas evidencias, lo único que se puede aseverar es lo ya dicho para el conjunto del

¹⁷ Cf. Anna Passoni dell'Acqua, "La tradizione della traduzione: riflessioni sul lessico del 'tradurre nella Bibbia greca e nel giudaismo-ellenistico'", en *Liber Annuus* 58 (2008) 224.

¹⁸ Cf. Timothy M. Law, *Cuando Dios habló en griego*, 71; Natalio Fernández Marcos, "Las traducciones en la antigüedad", 275.

¹⁹ Martin Rösel, "The text-critical value of Septuagint-Genesis", *BIOSES* 31 (1998), 63.

²⁰ Martin Rösel, *Op. cit.*, 63.

Pentateuco, que la traducción de Gen-LXX hay que colocarla en el siglo III a.e.c., y pensar en Alejandría como localización geográfica.

Después de los manuscritos Qumrán las relaciones de diferencias entre TM y LXX no responden necesariamente a cuestiones de traducción. En algunos casos es probable que los traductores contaran con un texto hebreo diverso del tipo TM. Hasta ahora la historia y comprensión de la transmisión se interpretaba monótona, sin posibilidad a cualquier fluctuación, ceñida a la enseña de la *hebraica veritas*, por ponerlo en palabras de Jerónimo de Estridón²¹. Se presumía que la forma de esos libros nunca llegó a cambiar, siempre fue estable. Con mayor razón el Pentateuco, el punto de referencia del judaísmo. Pero al mismo tiempo que han permitido corroborar el TM y el texto de LXX, o una *Vorlage* diversa del TM en algunos libros de la traducción griega, los manuscritos de Qumrán permiten pensar que algunos textos bíblicos aún se encontraban experimentando transformaciones en el periodo al que se suelen datar dichos manuscritos²², y que en algunos casos pueden ser rastreables desde el texto de los LXX. Casos ejemplares son los libros *1-2 Samuel* y, del cuerpo profético, *Jeremías*, traducido con toda probabilidad a partir de un texto hebreo anterior y más breve, atestiguado también por los mismos manuscritos de Qumrán²³.

No todo es atribuible a la actividad de los traductores y a su arbitrario intento de armonización o modificación. Es plausible pensar que tales armonizaciones ya se encontraran en el texto hebreo que ellos utilizaban para la traducción griega, o que el estado literario del libro que llegó a co-

²¹ Contra lo que habitualmente parece, Jerónimo no rechazó la traducción de LXX, pero tuvo sus motivaciones para decantarse por la llamada *hebraica veritas*. Cf. Emanuela Prinzivalli, “Sicubi dubitas, Hebraeos interroga. Girolamo tra difesa dell’*Hebraica veritas* e polemica anti-giudaica”, *Annali di Storia dell’esegesi* 14 (1997) 179-206. Todo el apartado “The Myth of the Satabilization of the Text of Hebrew Scripture”, que dedica Tov, en Emanuel Tov, *Textual Criticism of the Hebrew Bible, Qumran, Septuagint*, Brill, Leiden-Boston 2015, 74- 185.

²² “Nel II secolo a.e c. la questione non è ancora quella del confronto con un testo ebraico che si stava stabilendo e unificando in direzione del tipo proto-massoretico”. Anna Passoni dell’Acqua, “La tradizione della traduzione”, 211.

²³ Cf. Timothy M. Law, *Cuando Dios habló en griego*, 72-78; Emanuel Tov, *The Textual Critical Use*, 207-208.

nocer el traductor en su *Vorlage* hebrea distaba del estado literario al que llegaría en el TM. Aunque se pondere como criterio la configuración de la mayor parte del Pentateuco en el siglo IV a.e.c., no significa que las ediciones o versiones alternativas fueron eliminadas. Entre los textos qumranitas, de hecho, se encuentran manuscritos del Pentateuco que parecen testimoniar que algunos de sus libros aún no habían alcanzado una forma definitiva. Como sugiere Martin Rösel, la traducción de los diversos libros deben considerarse individualmente, por una doble y sencilla razón: *there are no generally valid criteria for all books of the LXX because different translators translated them at different times and in different places [...] Moreover the translators carried out their task with dissimilar techniques of translation. It may suffice to refer to the classical yet inaccurate distinction between “free” and “literal” translations*²⁴.

En su artículo, Rösel infiere algunas características de Gn-LXX con base en el estudio de algunos textos que compara con la versión del TM. Aunque nota que el traductor siguió con mucho cuidado la *Vorlage* hebrea, cercana además al TM, Gn-LXX presenta sus particularidades. A partir de la situación de Gn 6:19-20 y 7:15; 7:2 y 7: 3; 7:12 y 7:17, pasajes todos del relato del diluvio, concluye que las diferencias entre el texto de LXX y el TM evidencian la tendencia del traductor griego a la *armonización*²⁵; y contra el parecer de quienes sostienen que esas diferencias son una prueba más bien de una *Vorlage* hebrea distinta del TM, el autor concluye *that evidence for the existence of an older Vorlage of the LXX is still lacking*²⁶. Con base en la versión que LXX reporta de Gn 4: 7; 5: 11²⁷; 7: 11 –este último pasaje sobre la duración del diluvio– Rösel sostiene que variantes de este tipo en Gn-LXX obedecen a razones exegéticas, es decir,

²⁴ Martin Rösel, “The text-critical value of Septuagint-Genesis”, 63.

²⁵ Cf. Martin Rösel, *Op. cit.*, 65, 66.

²⁶ Martin Rösel, *Op. cit.*, 66.

²⁷ El texto presenta particularidades en las tres versiones, TM, PS y LXX. El caso de la traducción griega el autor ofrece un argumento: “The Greek translation shows a “long” chronology that is obviously directed to the year 5,000 since creation as the year in which the 2nd temple is built. This alteration avoids a conflict with the tradition preserved by Manetho, especially well-known in Egypt, according to which the duration of the reign of the Pharaohs was 3,000 years. Again we can detect the contemporary interest of the translator, possibly shaped in discussions in Alexandria.” En Martin Rösel, “The text-critical value of Septuagint-Genesis”, 67.

evidencian la comprensión del traductor sobre el texto hebreo²⁸. Una última particularidad anotada por Rösel sobre Gn-LXX tiene que ver con *fenómenos lingüísticos*, como es el caso de Gn 7, o de otro pasaje más conocido, Gn 48:13²⁹.

Otro estudio sobre Gen-LXX es el de Theo A. W. Van Der Louw, con una perspectiva evolutiva. Contra la opinión que diseccionaba Gn-LXX en 1–25 y 26–50 para sustentar que la traducción había sido obra de dos traductores, el autor parte del presupuesto, según el cual, una vez que comienza su trabajo, el traductor crece a medida que lo desarrolla: *As a translation consultant, I have observed many times that translators gradually start to render certain expressions in a more idiomatic way than they did in the initial chapters*³⁰. Sobre este presupuesto Van Der Louw sostiene que el Gn-LXX ofrece garantías y muestras de una progresiva consistencia que va de un estilo literal a un estilo cada vez más idiomático. El autor recaba las pruebas de esta evolución a partir de diferentes elementos: (1) Algunas palabras se traducen con su forma equivalente: כרית = διαθήκη, אמת = ἀλήθεια, שמש = ἥλιος; también el uso de ciertas palabras como שׂא = ἕκαστος (con sentido distributivo: “cada uno”) אבדיך = ὁ παῖς σου, שלום = ὑγιαίνω; o el uso de combinaciones de palabras: ית כרת = διατίθημι διαθήκην, מצאתי זה בעיני = εἰ εὔρον χάριν ἐναντίον σου κτλ; (2) las unidades mínimas: por ejemplo, *the frequency of dé for ἢ in comparable constructions increases notably throughout the book*³¹, de modo que “the translator gradually abandons the literal καὶ ἐγένετο for ויהי + temporal construction (usually setting a new scene) in favour of the somewhat more idiomatic ἐγένετο δέ”³², también en la traducción de la partículas adverbiales como ועתה por καὶ νῦν, pero luego el traductor cambia a νῦν οὖν³³.

²⁸ Cf. Martin Rösel, *Op. cit.*, 67-68.

²⁹ Cf. Martin Rösel, *Op. cit.*, 69.

³⁰ Theo A. W. Van der Louw, “The Evolution of the Greek Genesis Translator”, Martin Meiser – Michaela Geiger – Siegfried Kreuzer – Marcus Sigmund (eds.), *Die Septuaginta – Geschichte, Wirkung, Relevanz. Internationale Fachtagung veranstaltet von Septuaginta Deutsch*, Mohr Siebeck, Tübingen 2018, 147.

³¹ Theo A. W. van der Louw, “The Evolution of the Greek Genesis Translator”, 150. También el artículo de A. AEJMEΛAEUS, “Ὅτι ‘causale’ in the Septuagintal Greek”, en Natalio Fernández Marcos (ed.), *La Septuaginta en la investigación contemporánea (V Congreso de la IOSCS)*, Instituto «Arias Montano» C.S.I.C., Madrid 1985, 122-124.

³² Theo A. W. van der Louw, *Op. cit.*, 150.

(3) La traducción de frase estereotípicas hebreas como *ויקם וילך* que el traductor vierte al griego con *ἀναστάς*+ forma verbal de movimiento. (4) Finalmente, el proceso de evolución del traductor, a juzgar por Van Der Louw, se rastrea de forma patente en el modo en que enfrenta las expresiones verbales hebreas del tipo *נשש בינים ראה*, traducida con la expresión *καὶ πάρας Ἄωτ τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἶδεν*, aunque después cambia a *ἀναβλέψας τοῖς ὀφθαλμοῖς σου ἰδέ*.

La muestra anterior es solo un perfil panorámico del desarrollo de Van Der Louw en el que traza los criterios para probar su tesis sobre la consistencia evolutiva. No obstante tal consistencia, el traductor muestra también ciertas regresiones en su trabajo, pero que a juicio del autor no son predominantes. La consistencia se mantiene a lo largo del libro: el traductor se mueve en un grado de fidelidad al hebreo, enfrenta de forma adherente las clases de palabra de su *Vorlage* hebrea así como las formas lexicales estereotípicas. Además, asevera van der Louw, posiblemente el traductor debió sopesar en el desempeño de su tarea que el literalismo conducía solo a la incomodidad, viéndose resuelto a emplear y desarrollar formas idiomáticas³⁴. Aunque no siempre estas constataciones aparecen con la misma rigidez, en línea de máxima constituyen las coordenadas de la traducción del libro en general³⁵.

En la valoración del texto de Gn-LXX y T. M, Law aduce que, probablemente, el traductor se encontraba en una especie de tanteo³⁶. Pese a esta apreciación, la situación de Gn-LXX no es la del libro de *Samuel* o de *Jeremías*, por ejemplo. Si bien no puede considerarse en sentido pleno una traducción perfecta, sí crea sentido y resulta comprensible. Los dos estudios anteriormente citados –aceptables o no en sus presupuestos– lo corroboran. El traductor da muestras de estar familiarizado con el vocabulario y las formas del texto que traduce; no obstante en la organización de su contenido despunte la muy señalada armonización o la yuxtaposición en su sintaxis antes que la subordinación, el traductor griego sigue un texto muy cercano al TM. Evidentemente, texto consonántico en este

³³ Cf. Theo A. W. van der Louw, *Op. cit.*, 150. Identifica una oscilación entre el uso del *ὅτι* y la partícula *γάρ* para traducir la partícula hebrea *כִּי*.

³⁴ Cf. Theo A. W. van der Louw, *Op. cit.*, 154.

³⁵ Cf. Theo A. W. van der Louw, *Op. cit.*, 155.

³⁶ Timothy M. Law, *Cuando Dios habló en griego*, 68.

momento, puesto que la vocalización conocida como “vocalización tiberiense” proviene de una época posterior, aproximadamente del siglo VIII d.e.c.

3. GÉNESIS EN LOS TEXTOS DE QUMRÁN

El notable número de testimonios de Génesis entre los manuscritos de Qumrán y la presencia de muchos de sus historias en otros textos qumranitas obedece, sin duda, a que se trata del primer libro que abre las Escrituras hebreas y el primero del bloque de mayor autoridad para Israel. A esto se suma la naturaleza de la composición del libro³⁷. Génesis es el libro del comienzo cósmico, en cuanto que abre de inmediato con los relatos creacionales, pero es también el comienzo del relato nacional, puesto que presenta los antepasados más remotos de Israel.

Del amplio repertorio qumranita, un total de 20 manuscritos³⁸ se identifican como testimonios de Génesis, algunos procedentes de las cuevas 1, 2, 6 y 8, y el mayor número de la cueva 4. Fragmentos de otro rollo perteneciente a Génesis fueron encontrados un poco más al sur, en la localidad de Masada, y restos de dos o tres copias más en la localidad de Wadi Murabb’at. De estos, el manuscrito más antiguo de Génesis es el 4QpaleoGen^m, aproximadamente de mediados del siglo II a. e. El hebreo de su escritura es identificado como paleo-hebreo, muy raro en el caso de los rollos que contienen textos bíblicos. El 4QGen^{ht} es el único en que se encuentra el nombre “Génesis” como título al contenido que contiene. Del total de manuscritos que se contabilizan (900) en las cuevas de las inmediaciones del Mar Muerto, solo este rollo y otros tres que testimonian otros libros (1QS, 4Q249, 4Q504), conservan el título del libro que contienen.

³⁷ A este respecto el interesante artículo de E. Tov en el que estudia el desarrollo textual de la *Tōrāh*, aunque entre los testimonios se ubican en mayor número los textos que reflejan el TM, no se dejar llamativo que, pese a ser el bloque principal de la Biblia Hebrea, generó tantos otros testimonios que se alinean en otras ramas textuales. Cf. Emanuel Tov, “El desarrollo textual de la Torá”, *DavarLogos* XIV/2 (2015) 43-56.

³⁸ Cf. Timothy M. Law, *Cuando Dios habló en griego*, 41; James Vanderkam – Peter Flint, *Los Rollos del Mar Muerto*, 116-17. Los datos presentados arriba son tomados de este interesante estudio, junto a Philip R. DAVIES – George J. Brooke – Phillip R. Callaway, *Los Rollos del Mar Muerto y su mundo*, Alianza Editorial, Madrid 2002, 100-101, 164-165.

El 4Q Gen-Exod y 4Qpaleo Gen-Exod¹ (junto más el 4QExod^b) son los únicos casos en que se verifica que Génesis estaba dentro de un mismo rollo junto a otro libro del Pentateuco. Un dato que podría mostrar que algunos libros bíblicos se encontraban ya juntos y, además, en un orden similar al orden tradicional que conocemos. Lo mismo se verifica en los manuscritos encontrados en la localidad de Murabba'at, donde se conservan partes de Génesis, Éxodo y Números.

Pese al número considerable de manuscritos que testimonian el libro del Génesis, su estado es fragmentario, llegando a completar solo 34 de los 50 capítulos que componen el total del libro. En términos generales, el texto de Génesis parece haber logrado estabilidad ya en época qumranita, dado que el texto de los diversos manuscritos refleja generalmente el tipo TM, o al menos un texto cercano al masorético, así como al tipo PS³⁹. Sin contar las fluctuaciones ortográficas, solo 11 de estos rollos que testifican el primer libro del Pentateuco contienen alguna variante relevante que los coloque en la categoría de “textos no alineados” o mixtos. Mientras que otros manuscritos, como los dos de la localidad de Murabba'at, cuyo copiado se data al siglo II e.c., reflejan el tipo de TM.

4. GÉNESIS 47: 5-7: TEXTO DE LXX VS TM

4.1. Situación literaria

El texto de Gn de 47: 5-7 hace parte de la historia de José y ocupa, prácticamente, la cuarta parte de la segunda parte del libro de Génesis. Antes de llegar al problema que suscitan estos versículos del capítulo 47, la historia de la que hacen parte plantea ya gruesos problemas. La problemática mayor es relativa a la naturaleza literaria de la historia de José. En primer lugar, si hay que considerarla una composición unificada en su origen, o por el contrario, un repertorio de trazos procedentes de diferentes fuentes. En segundo lugar, la función en la economía narrativa de Génesis,

³⁹ Aunque en línea de máxima parece ser así, un ejemplo hace la excepción, y es el caso del problema que plantea Gen 5, 8 y 11, con una fluctuación evidente al comparar el TM, LXX y PS. Otro caso es el número de los descendientes de Jacob: en la versión de Septuaginta se habla de setenta y cinco, mientras que el TM transmite setenta. El autor de Hechos de los Apóstoles parece usar la versión de LXX (cf. Hech 7: 14) –como sucede con el Nuevo Testamento en general–, sin embargo hay un manuscrito que testimonia también la versión de LXX. Cf. Timothy M. Law, *Cuando Dios habló en griego*, 43.

es decir, si es una historia independiente, tal como llegó a sostener Gunkel, o si es tan solo un recurso (“historia puente”) para crear transición entre las precedentes narraciones patriarcales y los eventos sucesivos que serán narrados en el libro del Éxodo⁴⁰.

Desde los estudios de H. Gunkel y H. Gressmann, la sección de Génesis 37-50 ha sido leída como una *novella*⁴¹. Gn 37-50 ha sido considerado un material distinto al de los relatos patriarcales previos; al ser considerado *novella* se piensa que no se compuso a través de la unión de distintas fuentes escritas sino, como sugería von Rad, a través de la mano de un único autor⁴². Además de la opinión de notables como Gunkel y von Rad, hay diversos argumentos en torno al contexto de origen de los capítulos que integran hoy la historia de José. Destacan las propuestas de G. W. Coats⁴³, D. B. Redford⁴⁴, Mark Brett⁴⁵, y R. Coote⁴⁶, por mencionar algunas.

Junto a las cuestiones anteriores, se evidencian otras: el padre de José es nominado de dos formas distintas (“Jacob”/ “Israel”); el desenlace de la suerte de José y su arribo a Egipto, se atribuye, en un momento, a la responsabilidad de unos “madianitas” y, en otro, a unos “ismaelitas”; el motivo del conflicto unas veces parece ligado a una túnica que José recibe como obsequio de su padre y otras veces a los sueños del propio José; en la narración el dinero es descubierto dos veces (cf. 42: 27-28; 42: 35); la puesta en marcha del segundo viaje de los hermanos de José a Egipto y sus motivaciones no parecen encajar con lo narrado antes, sobre todo, por-

⁴⁰ Cf. F. García López, *Pentateuco*. Introducción a la lectura de los cinco primeros libros de la Biblia, Verbo Divino, Estella 2014, 54-58; Alberto E. Martos García, “El método de la Historia de las formas: Hermann Gunkel y las leyendas de la Biblia”, *Tejuelo* 13 (2012) 48-69.

⁴¹ Cf. A. Westermann, *Genesis 37-50. A Commentary*, SPCK Publishing, Minneapolis 1986, 18.

⁴² Cf. Gerhard von Rad, *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1976, 257.

⁴³ Cf. George W. Coats, *Genesis with an Introduction to Narrative Literature*, Eerdmans, Grand Rapids 1983, 261.

⁴⁴ Cf. Donald B. Redford, *A study of the Biblical Story of Joseph*, Brill, Leiden 1970, 164.

⁴⁵ Cf. Mark Brett, *Genesis. Procreation and the politics of identity*, Routledge, London 2000, 118-119.

⁴⁶ Cf. Robert Coote, *In Defense of Revolution. The Elohist History*, Fortress Press, Minneapolis 1991, 3.

que en el medio está Simeón, el hermano que José retiene con él en calidad de reo (cf. 43: 1-2). Una cierta contradicción aflora también en el descubrimiento de José sobre la existencia de un hermano menor; en un momento son los mismos hermanos que refieren a José sobre la existencia de Benjamín (cf. Gn 43: 7), pero en un momento posterior en que los hermanos vuelven a Canaán para portar consigo a Benjamín, ellos mismos dicen a su padre Jacob que fue José quien les preguntó si acaso tenían otro hermano (cf. 44: 19-20). Igual de contradictoria es la pregunta de José sobre la existencia de su padre en 45: 3, cuando en 42: 11. 13 y 43: 27-28 han sido sus propios hermanos que le han dado cuenta de la vida de Jacob. En el tramo narrativo del capítulo 45 José ya debería saber que su padre aún vive. La misma incongruencia aparece de nuevo en el auto-desvelamiento de José frente a sus hermanos, los cuales, lo reconocen dos veces (cf. 45: 3; 45: 4).

Esta muestra somera de dificultades que emerge de la historia de José patentiza que el problema de 47:5-7 que aquí se aborda no es único, aunque sea de otra índole. La historia de la composición ha ofrecido las más variadas hipótesis para salir al paso de las dificultades ponderadas. La idea más consensuada sostiene que la historia que conocemos actualmente proviene en sustancia de un elaborado proceso de redacción que parte de un relato-base, después del cual se habrían adherido, a lo largo del tiempo, diversas intervenciones redaccionales. En este caso, se suele hablar técnicamente de “dos estratos” (o dos versiones): el llamado “estrato Rubén-Jacob-Madianitas”, en el que el cabecilla de los hermanos es Rubén, el padre es llamado Jacob, y la suerte de José es la de ser raptado por los pasantes madianitas; y el llamado “estrato Judá-Israel-Ismaelitas”, según el cual, Judas está a la avanzada de los hermanos, el padre es nombrado Israel, mientras que la suerte de José concluye con su venta a pasantes madianitas. De los dos estratos identificados, el primero es considerado el más antiguo⁴⁷.

A partir de estas premisas atinentes a la composición en general, dejando de lado el carácter especial y particular del capítulo 38 y del capítulo 39, se asume que la historia de José está compuesta por la interconexión

⁴⁷ Cf. Federico Giuntoli, *Genesi 12-50. Introduzione, traduzione e commento*, San Paolo, Cinesello Balsamo 2013, 235-238.

de dos temáticas: el conflicto familiar que aparece concentrado en los bloques 37 y 42-45⁴⁸, y una narración de corte político constituida por el bloque 40-41. A diferencia de los capítulos 40-41 que parecen constituir una unidad con una presentación bastante distante del resto de la narración con el objetivo de hacer ocupar a José un puesto de gran prestancia y, por tanto, con un sabor sapiencial al presentar a José como la figura del personaje-tipo de corte constituido de grandes dotes y capacidades⁴⁹, los capítulos 42-45, constituyen una unidad sólida al interno de la historia.

4.2. Situación textual de Gn 47: 5-7

Al parecer, la sección 46-47 a la que pertenece Gen 47: 5-7, presenta una parte notable de intervenciones redaccionales, por lo que relativamente poco de su contenido actual haría parte de la trama original de la historia, es decir, de aquel estrato más antiguo. Es un detalle importante a tener cuenta, dado que el problema que toca afrontar es que 47: 5-7 presenta una recepción diversa en el TM y en el texto de LXX.

En el TM, Gen 47: 5-7 se presenta de la siguiente manera:

וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה אֶל-יֹסֵף לֵאמֹר אֲבִיךָ וְאֶחָיִךָ בָּאוּ אֵלַיךָ: 6 אֲרַרְךָ מִצְרַיִם לִפְנֵיךָ הֵוא
בְּמִיטֵב הָאָרֶץ הַזֹּאת אֶת-אֲבִיךָ וְאֶת-אֶחָיִךָ יִשְׁבּוּ בְּאֶרֶץ גִּשּׁוֹן וְאִם-יִדְעָתָּ וְיִשְׁבְּבָם אֲנָשִׁי-
חַיִל וְשִׁמְמָתָם שְׂבִי מִקְנֵה עַל-אֲשֵׁר-לִי:
7 וַיָּבֵא יֹסֵף אֶת-יַעֲקֹב אָבִיו וַיִּצְמַחֲהוּ לִפְנֵי פַרְעֹה וַיְבָרֶךְ יַעֲקֹב אֶת-פַּרְעֹה:

(5) Y dijo el Faraón a José: “tu padre y tus hermanos han venido a ti. (6) La tierra de Egipto está delante de ti, **en la parte mejor de la tierra** haz residir a tu padre y a tus hermanos. Habiten/residan en **la tierra de Gošen**, y si sabes/conoces que hay entre ellos hombres fuertes/valientes/fuertes, ponlos/colócalos/constitúyelos en responsables/intendentes del ganado que me pertenece”. (7) Entonces José hizo venir a Jacob, su padre, y lo hizo comparecer ante el Faraón; Jacob saludó (lit. bendijo) al Faraón.

⁴⁸ Cf. Jean Louis Ska, *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los primeros cinco libros de la Biblia*, Verbo Divino, Estella 2001, 244.

⁴⁹ Von Rad propuso en su momento que José era la figura ejemplar de la sabiduría y que su historia era usada para formar nuevos funcionarios en la corte Israelita. Cf. Gerhard von Rad, *Estudios Sobre el Antiguo Testamento*, 257-261.

De acuerdo al texto hebreo, los hechos presentan la siguiente secuencia: **(1)** la constatación por parte del Faraón del arribo de la familia de José, **(2)** el ofrecimiento y disposición de *la mejor parte de la tierra* de Egipto, **(3)** la concesión de habitar *la tierra de Gošen*, **(4)** la posibilidad dada por al Faraón a José de constituir hombres fuertes al frente de su ganado, **(5)** la comparecencia de José su padre ante el Faraón: José hace comparecer a su padre Jacob a la presencia del Faraón, **(6)** y el saludo (lit. bendición) de Jacob al Faraón.

El mismo pasaje presenta la siguiente forma en el texto LXX:

⁵εἶπεν δὲ Φαραω τῷ Ἰωσηφ κατοικεῖωσαν ἐν γῆ Γεσεμ εἰ δὲ ἐπίστη ὅτι εἰσὶν ἐν αὐτοῖς ἄνδρες δυνατοὶ κατάστησον αὐτοὺς ἄρχοντας τῶν ἐμῶν κτηνῶν ἤλθον δὲ εἰς Αἴγυπτον πρὸς Ἰωσηφ Ἰακωβ καὶ οἱ υἱοὶ αὐτοῦ καὶ ἤκουσεν Φαραω βασιλεὺς Αἰγύπτου καὶ εἶπεν Φαραω πρὸς Ἰωσηφ λέγων ὁ πατήρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου ἤκασι πρὸς σέ

⁶ἴδου ἡ γῆ Αἰγύπτου ἐναντίον σου ἐστὶν ἐν τῇ βελτίστη γῆ κατοικίσιον τὸν πατέρα σου καὶ τοὺς ἀδελφούς σου

⁷εἰσήγαγεν δὲ Ἰωσηφ Ἰακωβ τὸν πατέρα αὐτοῦ καὶ ἔστησεν αὐτὸν ἐναντίον Φαραω καὶ εὐλόγησεν Ἰακωβ τὸν Φαραω.

(5) Y dijo el Faraón a José: “habiten (residan // vivan) en la tierra de Ghesem, y si sabes/conoces si hay entre ellos hombres fuertes, ponlos/constitúyelos jefes de mis bestias/ganado. Y vino (vinieron) a Egipto, a José, Jacob y los hijos de él, el faraón, rey de Egipto, se enteró. Entonces habló el Faraón a José diciendo: “tu padre y tus hermanos han venido a ti. (6) He aquí la tierra de Egipto frente a ti, en la parte más buena/mejor de la tierra habiten/residan tu padre y tus hermanos. (7) Entonces José portó / condujo / llevó a Jacob, su padre, y lo puso frente a Faraón, y Jacob saludó (lit. bendijo) a Faraón.

La sucesión de los hechos narrados presenta la siguiente secuencia: **(1)** El Faraón se dirige a José con la concesión de que sus parientes habiten *la tierra de Ghesem*, **(2)** la concesión de constituir entre sus parientes a los hombres fuertes como jefes de su ganados, **(3)** constatación del narrador de la llegada de Jacob y sus hijos a Egipto –hasta José– **(4)** el narrador notifica que el Faraón, llamado “rey del Egipto”, se entera del arribo de la parentela de José, **(5)** el Faraón constata a José el arribo de sus parien-

tes, **(6)** disponibilidad de la tierra en general y, luego, de la mejor parte de dicha tierra, **(7)** José conduce a su padre ante el Faraón, **(8)** el saludo (lit. bendición) de Jacob al Faraón.

Por tanto, en TM:

- **v. 5: El Faraón se dirige a José:** constata el arribo de su familia.
- **v. 6: Las concesiones del Faraón:**
 - Disposición de la tierra del Egipto en general.
 - Se especifica que sea la mejor parte de la tierra para que haga residir a “a tu padre y a tus hermanos”,
 - La concesión específica a José de que sea la tierra de Gošen para que habiten.
 - La licencia que da el Faraón a José de elegir entre sus parientes hombres fuertes para ponerlos al frente de su ganado.
- **v. 7: José y su padre ante el Faraón:**
 - José lleva a su padre a la presencia del Faraón.
 - Jacob saluda al Faraón.

Mientras que en LXX:

- **v. 5: El Faraón se dirige a José:** da dos concesiones.
 - Que sus parientes habiten la tierra del Ghesem.
 - Constituir a los fuertes entre sus parientes como jefes de sus bestias.
 - *Se indica la llegada a Egipto, a José, de Jacob y sus hijos.*
 - *El Faraón, llamado “rey del Egipto”, se entera del arribo de los parientes de José.*
 - *El Faraón se dirige a José para constatar la llegada de “tu padre y tus hermanos”.*
- **v. 6: Otras dos concesiones del Faraón.**
 - La disponibilidad de la tierra del Egipto en general.
 - La especificación concesiva de la buena parte de la tierra para que la habiten “tu padre y tus hermanos”.
- **v. 7: José y Jacob ante el Faraón.**
 - José conduce a su padre ante el Faraón.
 - Jacob saluda (lit. bendice) al faraón.

En una visión conjunta, el orden del relato en LXX respecto a TM presenta la siguiente estructura.

TM

LXX

v. 5: Y dijo el Faraón a José: –tu padre y tus hermanos...

v. 5: Y dijo el Faraón a José: –habiten la tierra del Ghesem // y si sabes que hay entre ellos hombres fuertes... (**6b**TM)

Jacob y sus hijos fueron a Egipto hasta José,

El Faraón, rey del Egipto, se enteró

Y dijo el Faraón a José: –tu padre y tus hermanos han venido hasta ti (**5**TM)

v. 6: 6a (la tierra de Egipto esta delante de ti... // Haz residir a tu padre y hermanos en la parte mejor...) **6b** (habiten en la tierra de Gošen, // y si sabes que hay entre ellos hombres fuertes...).

v. 6: -He aquí la tierra de Egipto delante de ti, // haz habitar a tu padre y a tus hermanos en la parte mejor (**6a**TM)

v. 7: José y Jacob ante el Faraón: José lleva a Jacob su padre ante el Faraón; // Jacob saluda (lit. בָּרַךְ) al Faraón.

v. 7: José y Jacob ante el Faraón: José conduce a Jacob su padre ante el Faraón; // Jacob saluda (lit. εὐλογέω) al Faraón.

Los puntos divergentes del texto de LXX respecto al TM.

1. El texto de LXX abre con la intervención del Faraón, el cual, pone disposición de José la localidad de Ghesem para que sea habitada por los suyos, seguida de la concesión de nombrar a los más fuertes entre los parientes como intendentes de su ganado. En TM, cuando el Faraón da esta concesión, primero presenta la tierra del Egipto en general, luego específica a José que haga habitar a su padre y a sus hermanos en la mejor parte de la tierra, y solo hasta después el mandato específico de que habiten la tierra Gošen. Solo tras la concesión de constituir en intendentes de su ganado a los que haya de fuertes entre sus parientes.

2. Una indicación del arribo de los parientes de José se realiza en tercera persona y se anota en seguida que el Faraón, especificando que es “el rey de Egipto, se entera de dicho arribo. Acto seguido, el Faraón se dirige a José y le comunica: “tu padre y tus hermanos han venido hasta ti”. Por tanto, se puede decir que en el texto griego hay una doble constatación del arribo de los parientes: la primera es anotada por el narrador (v.5), la segunda, por el Faraón, después que el narrador dice que él se entera del arribo (v.5): “fueron hacia Egipto, hacia José...” Mientras en TM se identifica una sola constatación del arribo y esta aparece en boca del Faraón, el Faraón dirige la palabra a José: “...tu padre y tus hermanos ha venido a ti...”. En estos versículos (5-7) es la única constatación, que coincide con la segunda constatación del texto de LXX, aparece una al inicio, en 47: 1, pero está también en el texto LXX.

3. Es solo en un momento posterior en el texto LXX cuando el Faraón, en señal de disposición, presenta la tierra del Egipto y, en señal de concesión, la tierra buena para que “habiten tu padre y tus hermanos”. Esta doble concesión se encuentra en TM, y en la misma secuencia (la tierra del Egipto-la buena tierra), pero al inicio, después de la constatación del arribo de los parientes de José por parte del Faraón, con la misma finalidad de la buena parte de la tierra, solo que formulada de modo diverso: “...haz que la habiten tu padre y tus hermanos”.

4. El momento en que José lleva a su padre ante la presencia del Faraón (v. 7) aparece siempre al final, sea en el TM que en LXX.

5. Lo mismo el saludo (lit. bendición) de Jacob al Faraón después de haber sido presentado por José aparece propiamente al final, sea en TM que en LXX.

Los puntos de contactos entre el texto de LXX y TM

No obstante la diversa organización en TM y en LXX, con buena probabilidad los dos textos concuerdan en los puntos sustanciales que entretejen la narración de vv. 5-7, incluso en ciertos particulares:

(1) *La constatación del Faraón a José del arribo de sus parientes.* En TM se encuentra justamente al inicio (v. 5), mientras que en LXX se encuentra después de que el Faraón ha hecho dos de las cuatro concesiones a José e inmediatamente después de que el narrador anota que el soberano se entera de la llegada de los parientes de José (v. 6). En uno y otro

texto la constatación se realiza por medio del discurso directo y presenta los mismos elementos: (1) introducción al discurso directo del Faraón que es quien se dirige a José: **וַיֹּאמֶר פַּרְעֹה אֶל-יְהוֹשֻׁעַ לֵאמֹר** // ...καὶ εἶπεν Φαραω πρὸς Ἰωσηφ λέγων; (2) el Faraón dice a José quiénes son los parientes que llegan: **וְאֵיךְ וְאֵתֶיךָ** // ...ὁ πατήρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου; (3) el Faraón puntualiza, además, que los parientes tienen como meta a José mismo: **וְאֵיךְ אֵיךְ** // ...ἤκασιν πρὸς σέ.

(2) *Las cuatro concesiones del Faraón.* En TM aparecen en la siguiente secuencia: (1) la disponibilidad de la tierra del Egipto en general, (2) la especificación de que sea la parte buena de la tierra, (3) la concesión específica de la tierra de Gošen, (4) y la licencia del Faraón a José de poder constituir a los hombres fuertes entre sus parientes como intendentes de su ganado. En LXX primero se presentan dos: (1) la concesión específica de la tierra de Ghesem (2) y la licencia de constituir a los hombres fuertes de sus parientes como jefes de las bestias del faraón; después de dos notas narrativas y la constatación del Faraón a José de la llegada de sus parientes es cuando se enuncian las otras dos concesiones: (3) la disposición de la tierra del Egipto en general (4) y la especificación de que sea la parte mejor (más buena) de la tierra. El modo de introducir la presentación de la tierra de Egipto varía, la partícula introductiva ἰδοὺ de LXX haría suponer **והנה** (*wə-hinnē*) en TM, pero no se encuentra; sin embargo, se habla siempre de la tierra del Egipto y la presentación de la tierra es igual, LXX utiliza la fórmula equivalente al hebreo: **וְאֵיךְ אֵיךְ מִצְרַיִם לְפָנֶיךָ** //... γῆ Αἰγύπτου ἐναντίον σοῦ ἐστίν. Sea en el TM como en LXX la especificación de la parte buena de la tierra es para que la habiten “tu padre y tus hermanos” **וְאֵת-אֲבֹתֶיךָ וְאֵת-אֶחָיֶיךָ הוֹשֵׁב הָאָרֶץ הַזֹּאת** //...ἐν τῇ βελτίστῃ γῆ κατοίκησιν τὸν πατέρα σου καὶ τοὺς ἀδελφούς σου, mientras que en la concesión específica de la localidad –Gošen en TM y Ghesem en LXX–, se dice solamente: **וְשָׁבוּ בְּאֶרֶץ גִּשְׁעִם** // κατοικεῖτωσαν ἐν γῆ Γεσεμ. Así mismo, sea en TM como en LXX, el asentimiento del Faraón a José de constituir entre sus parientes a los hombres valientes como jefes o responsables de su ganado, se introduce con la partícula condicional **וְאֵיךְ** // εἰ δὲ (“sí...”).

3. *José y su padre Jacob ante el Faraón.* La comparecencia solo de José y de su padre ante el Faraón en el TM como en LXX se encuentra al final. En ambos casos en v. 7. Según el análisis de F. Giuntoli, este versículo res-

ponde a una inserción de corte sacerdotal⁵⁰, pero –en ambos casos– con la misma secuencia de hechos y particularidades: **(1)** es José quien conduce a su padre Jacob: **וַיְבִיא יוֹסֵף אֶת יַעֲקֹב אֶת אִשְׁתּוֹ וְאֶת בָּנָיו** // εἰσήγαγεν δὲ Ἰωσήφ Ἰακωβ τὸν πατέρα αὐτοῦ; **(2)** se trata de una comparecencia ante el Faraón: **וַיִּצְמַח פַּרְעֹה לִפְנֵי יוֹסֵף** // καὶ ἔστησεν αὐτὸν ἐναντίον Φαραῶ; **(3)** finalmente Jacob dirige su saludo al Faraón, LXX utiliza la forma verbal equivalente de la forma hebrea: **וַיְבָרֵךְ יַעֲקֹב אֶת פַּרְעֹה** // καὶ εὐλόγησεν Ἰακωβ τὸν Φαραῶ, que literalmente indicaría una bendición (ברך//εὐλογέω), cosa que no deja ser del todo curiosa dado el perfil de la historia de José. En primer lugar, porque a diferencia de otros relatos de la Biblia Hebrea, los elementos religiosos en la historia de José no son notoriamente marcados. Luego, porque el receptor de la bendición es nada más y nada menos que el Faraón, y en la propia tierra de la cual él es el único soberano.

Los elementos que del todo no encuentran mutua correspondencia son las dos anotaciones presentes en el texto de LXX, a las que ya se ha hecho alusión: **(1)** la constatación en tercera persona del desplazamiento de la familia de José: se puntualiza que es “hacia Egipto” (εἰς Αἴγυπτον), la finalidad es llegar a José (πρὸς Ἰωσήφ), se trata de “Jacob y sus hijos” (Ἰακωβ καὶ οἱ υἱοὶ αὐτοῦ), y la anotación consecuente de que el Faraón se entera, se supone que de la llegada de los parientes; **(3)** en estilo *epi-exegético* se puntualiza que el Faraón es “rey de Egipto” (βασιλεὺς Αἰγύπτου). Huelga puntualizar una observación respecto a la primera anotación. La indicación del desplazamiento de la familia de José, tanto en su meta –que no es otra que José– como en la especificación de sus personajes –“Jacob y sus hijos”–, está contenida en la constatación del Faraón al propio José sobre la llegada de sus parientes, sea en TM como en LXX. Según dice el Faraón, se trata de “tu padre y tus hermanos”: **אֲנִי יוֹסֵף בְּרִיךְ אֶת אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל** // ὁ πατήρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου e indica a José que él es la meta: “han venido a ti” (בָּאוּ אֵלַיךְ // ἦκασι πρὸς σέ).

Los puntos problemáticos, comunes a TM y a LXX

Un poco antes, en 46: 28 –siguiendo el TM–, se dice que los parientes de José llegan a Gošen, en 46: 29 José sale al encuentro de su padre “Israel”, en 46: 30 “Israel” saluda a José y le dice que ya puede morir porque

⁵⁰ Cf. Federico Giuntoli, *Genesi 12-50*, 320-31.

lo ha visto, en 46:31 José dice a sus hermanos que irá a informar al Faraón que sus parientes (sus hermanos y la casa de su padre) que estaban en Canaán han llegado hasta él, en 46:32 José presenta cuál será la descripción que dará de sus parientes (son criadores de ganado, han conducido con ellos su grey, el forraje y todo cuanto poseen), y en 46:33 las instrucciones que da José a sus parientes para cuando el Faraón los llame y pregunte por su ocupación; dirán que son criadores de ganado, sean ellos que su padre, de manera que puedan residir en Gošen, ya que los pastores de ovejas son repugnantes a los egipcios.

Ya en 47:1, José va al Faraón e informa lo que ha sido dicho en 46:31 y 32; en 47:2 elige del grupo de sus hermanos a cinco hombres y los presenta al Faraón; en 47:3 el Faraón pregunta a los hermanos sobre su ocupación como había previsto José en 46:33, en seguida la respuesta es la misma que José les había indicado también en 46:33; pero en 47:4 se introduce algo que no estaba previsto en la respuesta enseñada por José: han llegado allí para asentarse como extranjeros dado que no hay pasto para la grey debido a la carestía que azota la tierra de Canaán, por lo que piden al Faraón de asentarse en la tierra de Gošen.

Se llega a 47:5 y resulta que el Faraón informa a José de la llegada de su padre y de sus hermanos, cuando en versículos anteriores José ya lo sabe. De hecho, en 47:1 se dice que es él mismo quien comunica al Faraón. En 47:6 el Faraón ofrece concesivamente la parte mejor de la tierra y, luego, la tierra de Gošen, pero ya en 46:28 se dice que los parientes de José han llegado a Go en, en 47:6 también el Faraón le dice que de los suyos tome a los hombres fuertes como intendentes de su ganado, pero ya en 47:2 es el mismo José quien ha elegido del grupo de sus hermanos a cinco hombres para presentarlos al Faraón. En 47:7 José conduce a su padre al Faraón, pero en 47:5 parece que ya el Faraón tiene conocimiento de Jacob (y de sus hermanos).

5. UN INTENTO DE SOLUCIÓN

5.1. Un sumario de los puntos problemáticos

Tanto el TM como el texto de LXX son concordantes en los puntos sustanciales de la narración.

- (1) La notificación del Faraón a José sobre la llegada de sus parientes

- (2) La concesión de la mejor parte de la tierra.
- (3) La concesión específica de la tierra de Gošen/Ghesem.
- (4) La concesión del Faraón a José de constituir en intendentes/jefes de sus ganados a hombres fuertes de su parentela.
- (5) La comparecencia de José y su padre Jacob ante el Faraón.
- (6) El saludo (lit. bendición) de Jacob al Faraón.

Respecto al TM el texto de LXX muestra un orden diverso, tal cual se ha evidenciado en el recuadro anterior, con algunos elementos que no recurren en la narración de TM. Estos elementos son:

- (1) En v. 5 el Faraón sabe de ya de los parientes de José y le ofrece para ellos la tierra de Ghesem.
- (2) Pero al v. 5b: el narrador introduce la llegada de Jacob y sus hijos a la tierra de Egipto, y notifica que el Faraón se entera de la noticia.
- (3) Faraón comunica a José el arribo de su parentela y concede “la parte buena” de la tierra.

Pero si se tiene en cuenta la secuencia narrativa precedente a la que ya se ha aludido, también el TM acaba por evidenciar ciertas contradicciones:

- (1) En 47: 5 el Faraón notifica a José de la llegada de su padre y hermanos, pero ya en 45:1 José mismo lo ha informado.
- (2) En 47: 6 el Faraón presenta la concesión de la tierra, de “la tierra buena” y la tierra de Go en, pero en 47:4 son algunos hermanos de José que piden al Faraón de residir en la tierra de Gošen. Más aún, en el capítulo 45 cuando José dirige su invitación a su familia avizora como promesa la tierra de Gošen, mientras que el Faraón, en la sucesiva invitación que él hace, promete la mejor parte de la tierra.
- (3) En 47: 7 José conduce a su padre a la presencia del Faraón, pero ya en 47:2 José ha seleccionado cinco entre sus hermanos para llevarlos a comparecer ante el Faraón.

¿Por qué en la narración de 47:5 el Faraón notifica el arribo de los parientes de José cuando en versículos precedentes es el mismo José quien lo informa? Si en capítulo 45 la promesa de la tierra de Gošen y la garantía

de la “tierra buena” aparecen separadas, una en la invitación de José y la otra en la invitación de Faraón, respectivamente, ¿por qué en la narración de TM aparecen juntas y en boca del Faraón?

5.2. Una posible solución

Es muy posible que TM como LXX en 47: 5-7 remitan a una doble trayectoria narrativa. Lo que parece ser una doble referencia ilógica en la versión de LXX respecto a la llegada de los parientes de José y a la concesión de la tierra no es sino la realización de la doble invitación de ir a Egipto que ha recibido con anterioridad la propia parentela: en 45: 9-13 es José quien dirige la invitación, mientras que en versículos seguidos, en vv. 16-20 la invitación parte del Faraón. Esta es, en definitiva, la tesis presentada y ampliamente sustentada por Federico Giuntoli⁵¹. Siguiendo esta perspectiva, en el reducido bloque de 47: 5-7 coexisten dos tradiciones alusivas a un mismo evento.

Más que mostrar duplicados o dobles narrativos, el texto LXX evidencia la realización de las dos tradiciones que en un primer momento relatan el desplazamiento de la casa de Jacob y su consecuente llegada a la tierra de Egipto en 47: 5-7. Y esto, en una mínima unidad de versículos. En este sentido, el texto de LXX vendría a mostrar con mayor claridad algo que ya constata el texto hebreo y que es una de las particularidades (problemas) que presenta el libro del Génesis y el Pentateuco en general, a saber: dobles versiones del mismo evento y duplicados de un mismo suceso dentro de la misma unidad narrativa.

En versiones dobles de un evento, sobresalen los dos relatos creacionales (cf. Gn 1: 1-2, 4 y 2: 4-24) o el doble relato del diluvio al interno de Gn 6-9. Para permanecer en el contexto de Gn 47: 5-7, la historia de José ofrece elementos que hacen suponer la existencia de dos versiones-tradiciones de un mismo evento en el decurso del relato que lo narra: el motivo por el que José es blanco de represalia una vez es indicado por la túnica obsequiada por su padre (cf. 37: 3-4) y otra, por los sueños (cf. 37: 5-11); a

⁵¹ Cf. Federico Giuntoli, *L'officina della Tradizione*. Studio di alcuni interventi redazionali post-sacerdotale e del loro contesto nel ciclo di Giacobbe (Gen 25, 19 – 50, 26) (AnBib 154), Pontificio Istituto Biblico, Roma 2003, 137 – 232. El estudio es su amplia labor de tesis doctoral, las páginas citadas son tan solo una parte de esta. Del mismo autor el texto ya citado, *Genesi 12-50*, 301.305.

la vuelta del primer viaje a Egipto, los hermanos de José parecen descubrir dos veces el dinero (cf. 42: 27-28 y 42: 35); el modo que los hermanos revelan a José la existencia de su hermano menor (cf. 42: 13; 42: 32 y 43:7); o la pregunta de José por la existencia de su padre en 45:3 cuando ya en 42: 11. 13 y 43:27-28 conoce que su padre está vivo; o la doble nominación del padre de José en una misma unidad, unas veces “Jacob” (cf. 37: 1-2, 34), otras veces “Israel” (cf. 37: 3, 13); en dos ocasiones José visita a su padre (cf. 47: 29; 48: 1); dos veces José lleva sus hijos a su padre (cf. 48: 10, 13); y, finalmente, el padre de José una vez está completamente ciego y otra aparentemente puede ver (cf. 48: 10 y 48: 8).

Estos ejemplos no hacen sino reforzar la tesis expuesta arriba sobre Gn 47: 5-7 y el rol de LXX para elucidar, una vez más, la evidencia de los casos anteriores, antes que una anomalía de traducción.

En el sumario del apartado anterior se individuaron los puntos principales que comparten entre sí la versión de 47: 5-7 del TM y la versión de LXX. Ha sido posible corroborar que coinciden en los puntos sustanciales y determinantes pese a su diversificada organización. Partiendo de esta constatación y de acuerdo con la propuesta de Giuntoli, ¿cuál de las dos versiones refleja mejor la andadura de las dos tradiciones del arribo de los parientes de José a Egipto y su punto de realización? Si se trata sustancialmente de la misma narración en ambas versiones ¿cómo se justifica la organización que TM y LXX muestran en su estado actual? ¿Cuál es el texto que explica al otro? ¿A qué responde la presentación de cada uno? Se puede inferir que la dificultad de 47: 5-7 es también doble, de un lado plantea una cuestión de tipo literario, que de suyo exige rastrear la trayectoria de las dos tradiciones hasta 47: 5-7 y, de otro, una cuestión de tipo textual que exige explicar y justificar la divergencia entre TM y LXX.

La trayectoria de las dos tradiciones hasta Gn 47:5-7

Colocando 47: 5-6 dentro de la narración que le precede, varios indicios parecen ya indicar que no estamos delante de una narración completamente unitaria. En 45: 9-13 la invitación a la casa de Jacob de ir a Egipto es dirigida por José, el cual, asegura a sus parientes la tierra de Goşen (de nuevo v. 6 [TM] v. 5 [LXX]), pero en 45: 16-20 la casa de Jacob recibe otra invitación, esta vez del Faraón, con la garantía de dar la mejor tierra (de nuevo v. 6 [TM/LXX]). Siguiendo el curso de los hechos en los versículos sucesivos, parece que solo la invitación de José con los motivos de su pro-

mesa llega a término. De hecho, antes de 47: 5-7, José encuentra a sus parientes en Gošen (cf. 46: 28-29), ya en 47: 1-4, después que ha dado una serie de indicaciones a sus hermanos de cara al encuentro con el Faraón, va hasta el soberano de Egipto para hacerlo partícipe de la llegada de sus parientes y pedirle que los deje estacionarse en la tierra de Gošen (cf. 47: 1-4), y la petición de José será realizada en el momento en que el Faraón presente la concesión de la tierra de Gošen (cf. v. 6 [TM] v. 5 [LXX]). En cambio, la trayectoria y realización de la invitación del Faraón tiene una andadura narrativa escasa en lo que va de 45: 16-20 a 47: 5-7. De la invitación que dirige el Faraón en 45: 16-20 hay que esperar hasta 47:5 de TM y 47: 5b de LXX para su realización, después a 6a de TM y 47: 6 para el cumplimiento de la donación de la parte mejor de la tierra (cf. 47: 11a).

En 47:7 tiene lugar la comparecencia de José ante el Faraón. José lleva a su padre Jacob y lo hace comparecer ante el Faraón; a continuación, el saludo (bendición) de Jacob al soberano egipcio, seguido de un diálogo-monólogo de Jacob, mientras tanto el soberano de Egipto se limita a escuchar. Entre los motivos del monólogo de Jacob, se encuentra la preocupación por su edad, expresada con una seguridad tal, que está cierto y seguro de no sobrepasar la edad alcanzada por sus padres (cf. 8-10). Si se continúa con el resto de versículos sucesivos de la narración del capítulo 47, se introduce el relato de la incursión de la casa de Jacob en Egipto y el relato de la política económica puesta en marcha por José, con el fin de afrontar la escasez, pero la parentela de José no juega ningún rol activo sino que hay que esperar hasta el v. 27 donde se retoma el motivo de la incursión de la familia de José, señalando nuevamente la localidad de Gošen, que en el v. 11 había sido identificada con otra localidad, *Ra'mses*. Pasado el v. 27, la narración vuelve nuevamente al motivo de la edad del padre José, el motivo que había estado al centro de su conversación-discurso ante el Faraón en vv. 7-10.

La mayoría de autores y exponentes de la crítica literaria reseñados por Giuntoli en su laborioso estudio, colige que el v. 7, junto al bloque vv. 7-10, es de extracción sacerdotal. Los criterios se infieren a partir del análisis del vocabulario, del estilo y de la sensibilidad que transmiten⁵². El v. 7 junto al bloque que le sigue hasta el v. 10, forma una unidad que se distingue del contenido que le precede y del que le sucede, formando una es-

⁵² Cf. Federico Giuntoli, *L'officina della Tradizione*, 201.

pecie de inclusión: en el v. 7 es José el que conduce a su padre Jacob a la presencia del Faraón, mientras el narrador anota el saludo (lit. bendición) al soberano del Egipto, y el v. 10 retoma el motivo del saludo e indica la salida de Jacob de la presencia del Faraón. Incluso narrativamente el v. 7 se ajusta más al discurso-diálogo de Jacob ante el Faraón. Además, motivos evidentemente religiosos como la oración dan la posibilidad de pensar en una mano sacerdotal: la posibilidad de una mano sacerdotal sería para nada extraño al tema de la oración: *il tema de la “benedizione” di Giacobbe in Gn 47, 7. 10 sebrerebbe richiamare, se non altro allusivamente, la tematica della “preghiera” per una nazione o per un re stranieri testimoniata da documenti particolarmente tardivi (cf. Ger 29, 7; 1 Mac 7, 33; Bar 1, 11. Cf., anche 1 Tim 2:22)*⁵³.

A este punto se puede revalorizar la versión de LXX. Lo que parecían duplicados o anotaciones repetitivas del mismo evento, son más bien los rastros de las trayectorias narrativas de dos invitaciones que coexisten juntamente en la narración actual, y que en el TM no son del todo evidentes. Como señala Giuntoli, ambas invitaciones son independientes, y nada hacer suponer que una dé por supuesta a la otra en ningún momento del curso narrativo⁵⁴. Aquella tradición que tiene que ver con la invitación del Faraón y la subsiguiente promesa de la mejor parte de la tierra muestra visos de ser más completa y esbozada que la otra, que tiene que ver con la invitación de José y su promesa de la tierra de Gošen, más natural y, por tanto, menos fabulesca⁵⁵. A contacto con la complejidad que supone el manejo de la trayectoria de ambas tradiciones en la consistencia actual de la narración, Giuntoli hace notar un elemento que se impone: solo la tradición que tiene que ver con la invitación de José y su promesa de concesión de la tierra de Gošen es la que continuará a ser desarrollada en el curso de la narración⁵⁶.

⁵³ Cf. Federico Giuntoli, *Op. cit.*, 203.

⁵⁴ Cf. Federico Giuntoli, *Op. cit.*, 146.

⁵⁵ Cf. Federico Giuntoli, *Op. cit.*, 151. En pp. 146-147 aborda las particulares de la tradición relacionada a 45: 16-20, especialmente de la discusión que suscitan vv. 19-20. Para algunos exponentes de la crítica ambos versículos deben ser vistos como indicios de una intervención redaccional con el fin de poner un punto de contacto entre las dos invitaciones (= tradiciones). Sin embargo, aunque el autor no niega legitimidad y lógica a tal consideración, afirma que es de difícil reconstrucción, razón por la cual y bajo la guía de ciertos criterios que presenta, prefiere ver en vv. 19-20 una *Wiederaufnahme* (“reanudación”).

⁵⁶ Cf. Federico Giuntoli, *Op. cit.*, 151.

En un momento la crítica literaria daba la prioridad a la versión de LXX. Aunque con su lenguaje propio hablaba de la existencia de relatos (o fuentes) independientes que narraban los mismos hechos, y en el caso de 47:5-7 serían identificables no en el TM sino en el texto de LXX, cuyo texto testimoniaría una lección originaria⁵⁷, o lo que es lo mismo, mostraría con mayor grado de evidencia y notoriedad la coexistencia de dos relatos, los que a su vez reconducirían a dos fuentes literarias, paralelas y yuxtapuestas, no tan evidentes en la versión ofrecida por el TM. Ejemplos de análisis sobre la base de teorías literarias son los estudios –ya clásicos– de J. Skinner y de E. Speiser. Skinner, por ejemplo, avanza la hipótesis de una superposición de las tradiciones *Yahvista* (Y) y *Sacerdotal* en la versión de LXX⁵⁸.

En la nomenclatura habitual, el motivo de la concesión de la tierra identificada con la tierra de Goşen pertenecería a la llamada fuente *Yahvista*, mientras que el motivo de la concesión de la buena parte de la tierra haría parte de la fuente *sacerdotal*⁵⁹. Entre la gama de propuestas presentadas por Giuntoli en su estudio, se reseña la propuesta de M. Noth, dada la particularidad con que opera. Noth asocia la invitación de José a la fuente *Elohísta* (E) y la invitación del Faraón a *Yahvista*, pero curiosamente en el momento del arribo de los parientes de José a Egipto atribuye el pasaje de la acogida por parte de José al Y y no al E, mientras la acogida por parte del Faraón la asocia al E y no a Y⁶⁰.

Habida cuenta del problema de 47:5-7 relacionado a la posible imbricación de dos tradiciones sobre la llegada de los parientes de José a Egipto, la versión ofrecida por LXX respecto al TM posibilita identificarlas, yuxtapuestas en el caso de la versión de LXX, sobrepuestas en el TM⁶¹. La opinión de la crítica literaria sigue siendo válida al dar la prioridad al texto griego. Aquellos particulares del texto de LXX que no están en el

⁵⁷ Cf. Federico Giuntoli, *Op. cit.*, 178-179.

⁵⁸ Cf. John Skinner, *A Critical and Exegetical Commentary on Genesis*, Scribner, Edinburg 19302, concretamente las páginas 498-499; E. A. Speiser, *Genesis. Introduction, Translation, and Notes*, Garden City, New York 1981, las páginas 351-352.

⁵⁹ Cf. Federico Giuntoli, *Op. cit.*, 180. De pág. 181-187, el autor ofrece modo de *ex cursus* una amplia selección de propuestas esgrimidas por algunos autores en el vastísimo campo de opiniones de la crítica literaria.

⁶⁰ Cf. Federico Giuntoli, *Op. cit.*, 189-190.

⁶¹ Cf. Federico Giuntoli, *Op. cit.*, 193; *Genesis*, 12-50, 318-319.

TM no responden a una anomalía del traductor, bien porque equívoco o bien por arbitrariedad, sino que son reflejo de una versión textual diversa y, probablemente, anterior a la del TM, que muestra la malograda concatenación de dos tradiciones o dos trayectorias narrativas latentes. La versión conocida por el TM sería el intento de solución-edición a la versión yuxtapuesta que se encontraba todavía en la *Vorlage* usada por el traductor de LXX.

La cuestión de crítica: ¿TM o LXX? ¿Un texto en proceso?

Con lo dicho hasta ahora se puede comprender por qué en la forma actual de 47: 5-7 la narración del TM presenta un estilo más fluido y plano, mientras que la narración de LXX evidencia a simple vista una fuerte tensión entre v. 5a y vv. 5b-6. Como se ha visto, la tensión es debida a que en esta pequeña porción de texto conviven dos tradiciones o dos trayectorias narrativas que relatan el mismo suceso, siendo el texto de LXX el más propicio para apreciarlas y, por tanto, más antiguo del TM, en el cual, las aristas de la narración ya han sido limadas. La cuestión pendiente de resolver es de índole textual. Es decir: si sobre la base literaria de las dos tradiciones el texto de LXX no se explica a partir del TM y mucho menos como maniobra defectuosa del traductor, ¿cómo llega a desembocar una y otra lectura en TM y en LXX siendo que el traductor griego parece contar con una *Vorlage* hebrea bastante cercana a TM?

En el copioso bagaje de las versiones antiguas, la tradición textual targúmica muestra su apego a la forma del TM para Gn 47: 5-7. Dos versiones representativas son el *Targum Neofiti* y el *Targum Pseudo-Jonathan*.

El *Targum Neofiti* se presenta así:

(v. 5TM) ואמר פרעה ליוסף למימר אבוך ואחך אתון לוותך:

Y habló (dijo) el Faraón a José: tu padre y tus hermanos han venido a ti.

(v. 6^{TMa}) ארעא דמצרים קדמיך היא בבית־שפר ארעא בשפר

טוב ארעא אשרי ית אבוך וית אחך

(v. 6^{TMb}) ישרון בארעא דגשן ואן את ידע ואית בהון גבריין

גברי חיל ותשווי יתהון רברבני קניינן נכסין על כל מה־דלי:

La tierra de Egipto está delante de ti. Establece (haz habitar) en lo bueno (mejor) de la tierra a tu padre y a tus hermanos. Habiten en la tierra de Gošen. Y si tú conoces (sabes) que hay entre ellos hombres valerosos (valientes), los constituirás capataces (cabecillas) de nuestro rebaño, y sobre todo lo que me pertenece.

וְאִיִּיתִי יוֹסֵף וְאֶעֱלֶה יוֹסֵף יְתֵיב יַעֲקֹב אָבוֹי וְאִקִּימִים יְתִיב קִדְמָה

פֶּרְעָה וּבִרְךְ יַעֲקֹב יְתֵיב פֶּרְעָה:

Y José introdujo a Jacob, su padre, y lo colocó delante del Faraón, y Jacob bendijo al Faraón.

La forma textual del *Targum Pseudo-Jonathan* es la siguiente:

וְאָמַר פֶּרְעָה לְיוֹסֵף לְמִימַר אָבוֹךְ וְאַחֲךָ אֲתוֹ לִוְתֵךְ

Y habló (dijo) el Faraón a José: tu padre y tus hermanos han venido a ti.

וְאֶרְעָא דְמִצְרַיִם קִדְמָךְ הִיא בְּבֵית שְׁפָר אֶרְעָא אוֹתֵיב

יְתֵיב אָבִיךָ וְיְתֵיב אֲחִיךָ

וְיִתְבוֹן בְּאֶרְעָא דְגִשֵׁן וְאִין חֲכִימַת דְּאִית בְּהוּם גּוֹבְרִין

דְּחִילָא וְתַמְנִינֹן רַבְנֵי גִיתֵי עַל דִּידֵי :

La tierra de Egipto está delante de ti. Establece (haz habitar) en la mejor parte (parte buena) de la tierra a tu padre y a tus hermanos. Habiten en la tierra de Gošen. Y si tú conoces alguno entre ellos, hombres valientes (valerosos), desígnales amos (jefes) de mis rebaños.

וְאִיִּיתִי יוֹסֵף יְתֵיב יַעֲקֹב אָבוֹי וְאִקִּימִיהָ קִדְמָה פֶּרְעָה וּבִרְךְ יַעֲקֹב

יְתֵיב פֶּרְעָה (v. 7 TM)

Y José llevó a Jacob, su padre, y lo colocó ante el Faraón, y Jacob bendijo al Faraón.

Como se infiere, ambas versiones arameas siguen con avenencia en sus elementos sustanciales la forma del TM: (1) El Faraón constata a José la llegada de su parentela, (2) la concesión de la parte buena de la tierra

de Egipto (טוב ארעא), (3) el ofrecimiento de la tierra de גשן, (4) la concesión de elegir hombres valientes para hacerlos jefes de sus posesiones, (5) José y Jacob ante el Faraón y el saludo (וברך / וברךך) al soberano de Egipto.

Es probable que ya en la antigüedad el texto de LXX evidenciara la dificultad. El texto seguido por las versiones antiguas es el que se corresponde con el actual TM, siendo la *Vetus Latina* y la versión copta las únicas excepciones⁶². Es de particular interés en este caso la *Vetus Latina* –según el texto hispánico– ya que pese a seguir el texto de LXX, concretamente en 47: 5-7 ofrece una variación, específicamente en v. 5. Mientras el texto de LXX presenta: ἤλθον δὲ εἰς Αἴγυπτον πρὸς Ἰωσηφ Ἰακωβ καὶ οἱ υἱοὶ αὐτοῦ καὶ ἤκουσεν Φαραω βασιλεὺς Αἰγύπτου καὶ εἶπεν Φαραω πρὸς Ἰωσηφ λέγων ὁ πατήρ σου καὶ οἱ ἀδελφοί σου ἤκασι πρὸς σέ, la versión de la *Vetus Latina* presenta: **sed cum venissent in Aegyptum ad Ioseph audisset Pharaeo rex Aegypti locutus est Pharaeo...** La tensión de LXX al interno de v. 5 provocada por el cruce de las dos tradiciones parece ser resuelta por la *Vetus Latina* con **cum venissent in Aegyptum ad Ioseph audisset**. Mientras el TM resolverá la disonancia al reducir las dos intervenciones del Faraón a una sola –razón por la cual la concesión de la “parte buena de la tierra” y la “tierra de Goşen aparecen juntas–, al traductor de la *Vetus Latina* le pareció mejor opción enfrentar la lectura de LXX introduciendo una temporal. A este propósito resulta oportuna la opinión de D. Everson. Este estudioso observa que si bien *Vetus Latina* tiende a seguir LXX –más que reflejar influencias de tradiciones *jeroniminas* o *hexaplares*– se desvía del texto de LXX al rechazar una traducción literal o redundante, y no se desvía en el caso contrario⁶³. No obstante el número relativo de manuscritos para el caso de Génesis, estos tienden a la consistencia textual⁶⁴.

Uno de los intentos de respuesta a la cuestión reseñados por Giuntoli es la hipótesis de A. Catastini⁶⁵. Prácticamente su planteamiento concluye

⁶² Cf. Federico Giuntoli, *L'officina della Tradizione*, 162. Se trataría de una forma pre-rencensional del texto griego.

⁶³ Cf. David L. Everson, “The *Vetus Latina* and *The Vulgate* of the Book of Genesis”, en Craig A. Evans– Joel N. Lohr – David L. Petersen, *The Book of Genesis. Composition, Reception and Interpretation*, Brill, Leiden-Boston 2012, 529-530, 533.

⁶⁴ Para los manuscritos (códices y fragmentos) de *Vetus Latina*, se puede consultar Teófilo Ayuso Marazuela, *La Vetus Latina. Prolegómenos*, CSIC, 1953.

⁶⁵ Cf. Federico Giuntoli, *L'officina della Tradizione*, 168-174. En el III apéndice pre-

que el TM provendría de una familia de testimonios textualmente corrompidos, haciendo llegar la transmisión hasta un *Urtext*, del cual es representativo el texto de LXX: *Il testo ebraico dei vv. 5-6 si presenta senzaltro non disturbato, quindi, e non adiaforamente alternativo ai LXX: per questo motivo ritengo non si possa pensare che questi ultimi attestino un pura e semplice espansione targumica strana a Vorlagen ebraiche. D'altra parte, una retorversione dei LXX ci visualizza immediatamente la possibilità di un errore meccanico dal quale può in qualche modo dipendere la tardizione di TM*⁶⁶. El caso de 47: 5-7 del TM no es sino la verificación del alejamiento del *Urtext*, todo por error del escriba hebreo. Por esa razón, el discurso que se encuentra desplegado en dos intervenciones en LXX se presenta en el TM en una sola intervención. Puesto que como muestra LXX, el discurso directo en cada intervención es introducido con la misma forma, el escriba habría saltado inadvertidamente en su lectura incurriendo técnicamente en una *haplografía*⁶⁷, mientras que un escriba sucesor habría tratado de solventar el error intentando recuperar el texto saltado. A diferencia del texto de LXX, que reflejaría el arquetipo original⁶⁸, los testimonios como el TM portan el error textual y no se explican sino como provenientes del “sub-arquetipo” responsable del primer error.

De acuerdo al planteamiento aquí seguido, una hipótesis como la de Catastini no se sostiene. Las diferencias narrativas que presentan LXX y TM en 47: 5-6 son debidas a la coexistencia de dos tradiciones, o dos trayectorias narrativas, que ha sido posible rastrear e identificar. Un intento de explicación que enfrente pasajes de la naturaleza de 47: 5-7 no solo se enfrenta al problema de la transmisión del texto y de su recepción en las diferentes versiones, sino que debe pasar obligatoriamente por las cuestiones que atañen a la crítica literaria.

Desde el punto de vista narrativo las tensiones de LXX han servido a patentizar el contenido tradicional mixto en 47: 5-7 y remontarlo a su trayectoria inmediatamente antecedente. Hay que decirlo de nuevo que

senta las posiciones de diversos autores que son partidarios de identificar en 47: 5-7 corrupción textual. También el artículo mismo de Alessandro Catastini, “Un errore significativo nella tradizione di *Genesi* 47: 5-6”, *SEFARAD* LVI/2 (1994), 253- 258.

⁶⁶ Alessandro Catastini, *Op. cit.*, 254.

⁶⁷ Cf. Alessandro Catastini, *Op. cit.*, 256.

⁶⁸ Cf. Alessandro Catastini, *Op. cit.*, 257.

el problema no es LXX, en cuanto equívoco de copiado o de labor exegética por parte del traductor de Gn-LXX. Ni siquiera como una *lectio difficilior*, LXX podría explicarse partir de TM. La divergencia de índole textual entre LXX y TM en 47: 5-7 puede responder mejor al hecho de que el texto de LXX es reflejo de una versión textual diversa a la que conoce el TM. Probablemente el traductor griego conoció una versión textual que aún estaba en proceso, mientras el TM actual presenta la versión “editada” y definitiva. Así las cosas, 47: 5-7 de LXX es muestra de la *Vorlage* hebrea aún en evolución, que no será conocida en la última edición contenida en la versión del TM, ya con la “corrección” al problema de lectura que suponía la versión textual de LXX. Esto explica, entonces, por qué la versión del TM actual resulta más fluida y la de LXX más contrapuesta. La “corrección-edición”, en todo caso, no habría sido resultado de la pluma del traductor sino más bien del editor hebreo que buscaba un texto más plano y menos contrapuesto.

El caso de Gn 47: 5-7, en definitiva, acaba por dirimir algunas cuestiones: el problema no es el de una *Vorlage* de LXX, distinta a la del TM. En este caso, el TM testimoniaría más bien la misma *Vorlage* subyacente a LXX, solo que en su estado acabado y definitivo. De modo que no procede hablar de “texto original” o de “error de traducción”, mucho menos de “corrupción textual”. Al texto de LXX como al TM subyace una *Vorlage* similar, las diferencias de uno y otro no hacen sino trazar el movimiento del texto, es decir, de una etapa todavía en proceso y progreso (LXX) a su versión definitiva (TM).

CONCLUSIÓN

El estudio de Gn 47: 5-7 ha permitido un acercamiento a la coexistencia de retazos de varias tradiciones al interno de una porción de texto (¡y en tres versículos!). Algo que a nuestra sensibilidad literaria es totalmente inadmisibles, pero no para los antiguos. Hijos de la era de los ordenadores, corregir supone siempre eliminar y borrar. Destruir para construir. En la oficina de los antiguos las cosas funcionaban de forma totalmente distinta. La actividad “redaccional” o “editorial” aparte de auspicar la colocación de material nuevo en los textos ya existentes, tenía también como cometido producir un texto definitivo, evitando para ello dejar trazos o indicios de labor literaria. Contra lo que hoy puede ser ha-

bitual, operaba entonces el principio contrario: los textos no se eliminan ni se destruyen, se transforman y se mejoran. Gracias a este principio –quizá no escrito– es que podemos encontrar textos como 47:5-7 y como los mencionados en precedencia.

En este sentido, los casos de armonización y otros elementos adherentes a la naturaleza de la traducción, del Pentateuco de LXX en general y el libro del Génesis en particular, no son principios absolutos e inamovibles para concluir que las divergencias de la traducción de LXX son siempre provocadas por los traductores, cuales instigadores de cambios y armonizaciones⁶⁹. A efectos del estudio de Gn 45:5-7, la misma traducción griega ha sido vital para confirmar fenómenos como el duplicado de versiones (vv. 5-6) o de agregados redaccionales (v. 7), que ya el texto hebreo conoce perfectamente. Así, la tesis de autores como van der Louw la adhesión y literalidad del Gn-LXX respecto a su *Vorlage* hebrea parece ser corroborada.

En el caso de Gn 47:5-7 la culpa no es del traductor que se equivocó o que arbitrariamente decidió cambiar orden del texto en un momento de euforia interpretativa. Mejor dicho, no existe ningún culpable, ni copista hebreo perfecto ni traductor griego despistado. El enfrentamiento entre LXX vs TM en 47:5-7 es algo más interesante. Gn 47:5-6 en LXX corrobora **(1)** la existencia de dos tradiciones o dos trayectorias narrativas sobre el arribo de los parientes de José a Egipto; **(2)** ambas trayectorias conviven en el mismo relato; **(3)** al no explicarse la forma de LXX a partir del TM –puesto que difícilmente podría sustentarse la organización de LXX con base en TM–, es probable que dicha forma refleje más bien una *Vorlage* en la cual el texto aún no conocía la forma acabada y definitiva de TM; **(4)** por el contrario, la versión textual transmitida por el TM mostraría ahora la labor editorial (¿y de corrección?) última con el interés no solo de seguir conservando ambas tradiciones del arribo de los parientes de José a Egipto, sino también con el interés de darles una organización en un texto más acabado y fluido, sin perder por ello nada de material de una y otra. **(5)** De ser así, Gn 47:5-6 de LXX serviría, en definitiva, a corroborar las sospechas de algunos estudios respecto a las “transformaciones”

⁶⁹ Cf. J. Cook, “The Translator of the Greek Genesis”, Natalio Fernández Marcos, (ed.), *La Septuaginta en la investigación contemporánea*, 189-182. El autor concluye que Gen-LXX se comporta favorable a la variación y desde el inicio avizora su tendencia a la armonización.

todavía en curso del texto hebreo cuando la traducción de LXX comenzaba a ver la luz.

La situación textual de 47: 5-7 viene de las adherencias de una situación literaria. A la base de todo el problema radica la coexistencia de diversas tradiciones o de trayectorias narrativas de un mismo hecho al interno del relato de los vv. 5-6, para cuya identificación el texto griego es más favorable cuando con se lo confronta con el TM. La versión actual de TM reflejaría la última elaboración de una forma aún proceso de vv. 5-6 conocida por LXX en momentos previos a su estabilización definitiva. Sin reflejar una *Vorlage* subyacente distinta, LXX solo testimoniaría la versión en evolución y, probablemente, más antigua a la del texto hebreo.